

Entre Marías: Notas sobre la publicación del libro *Persona y Democracia* de María Zambrano en Puerto Rico

Fundación Luis Muñoz Marín

por Dr. Julio E. Quirós Alcalá / Director del Archivo Histórico / Fundación Luis Muñoz Marín

Es habitual que conozcamos los libros y sus autores como parte de un ritual milenario donde sus textos provocan en los lectores múltiples ideas y pensamientos que los preparen para la vida. Pero, es muy poco frecuente que podamos contextualizar las obras y conocer sus génesis ya que, de conocerlas, serían excelentes relatos alternos al texto presentado. Este es el caso de la publicación *Persona y Democracia* de la pensadora veleña María Zambrano, con el respaldo del Gobierno del Estado Libre Asociado de Puerto Rico en 1958.

Lo que hemos descubierto por medio de la investigación en el Archivo Histórico de la Fundación Luis Muñoz Marín, en San Juan de Puerto Rico, señala que este proyecto editorial fue producto de una profunda conversación entre dos extraordinarias mujeres hispanas que llamo las Marías: la pensadora y filósofa veleña, María Zambrano, y la maestra y Primera Dama de Puerto Rico, Inés María Mendoza de Muñoz Marín.

Aunque algunos investigadores de la figura de María Zambrano han indicado que la estancia de la pensadora en Puerto Rico ha sido “el eslabón perdido en la historia del peregrinar de su exilio”,^[1] lo cierto es que se conoce hoy mucho más de estas visitas a la Isla del Encanto.

María Zambrano llega a Puerto Rico para impartir unas conferencias en la Universidad del Estado y en el Ateneo Puertorriqueño entre abril y mayo de 1940.^[2] En la Isla se relacionó con la élite intelectual, casi unánime en su apoyo a la República española y vigorosamente anti-fascista^[3]. Entre estos intelectuales se

encontraban Antonio J. Colorado, Jaime Benítez, Jorge Font Saldaña, Gustavo Agrait, Luis Muñoz Marín e Inés María Mendoza, aglutinados en torno a un discurso de modernización política y de justicia social[4], ideas que María Zambrano apoyó desde el primer momento.[5]

El espectro de la Guerra rondaba las tertulias en las que participaba Zambrano. Las mismas se centraban en el fortalecimiento de la democracia, como medio de expresión de los pueblos, para alcanzar sus más ansiadas aspiraciones de una civilización basada en la irreductible dignidad del ser humano.[6]La exiliada española desarrolló entonces una empatía especial con estos hombres y mujeres puertorriqueños decididos a lograr una sociedad más justa y democrática que pudiera ser ejemplo en América.[7]

Muchas de estas reuniones se organizaban en la residencia de la familia Fano, donde se hospedaba Zambrano, muy cerca de la Universidad de Puerto Rico. Animadas por las hijas de la familia, Elsa y Esther, las tertulias se celebraban en una estructura de paja llamada “La Cabaña”. A los que se reunían allí, se les conocía como “Los Cabañistas”. [8]Fue durante su primera estadía en la Isla –en la residencia Fano en Río Piedras–, que María escuchó por radio las noticias de la entrada del Ejército nazi en París en 1940, anuncio que le causó una grave angustia ya que su madre, su hermana Aracelis y su marido, se encontraban exiliados en ese país.[9]

Estando en Cuba, a donde había llegado a exiliarse, Zambrano recibió una invitación para enseñar en la Universidad de Puerto Rico.[10]El primer centro docente puertorriqueño se le hizo muy atractivo, ya que el ambiente que permeaba era uno de apertura y de estimulación al estudio y al libre conocimiento del mundo.[11]En la Universidad tuvo contacto directo con el pensamiento de otros exiliados, que estaban ya radicados en Puerto Rico, como Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas y Federico de Onís, entre otros.[12]

En su primera estadía en la Isla, María Zambrano pudo captar, como buena observadora, la realidad del País en plena efervescencia de cambio. La empatía con los problemas y vicisitudes de los españoles republicanos en el exilio, así como el desarrollo de un proyecto político que tenía como propósito llevar la justicia social al pueblo, provocaron en ella un sentido de esperanza ante la crisis que vivía el mundo:

“En medio de todo, a través de todo, pasando por muchos infiernos y purgatorios, América, y en ella mi adorada Isla de Puerto Rico, se han de abrir paso en la historia”.^[13]

Esta nueva experiencia americana fue plasmada en su ensayo *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, publicado en 1940.^[14] Es tan revelador este ensayo que quedó grabado en muchos de los intelectuales de la época. Fue precisamente durante la redacción de la Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico de 1951 al 1952, por parte de los miembros de la Asamblea Constituyente, que el gobernador Luis Muñoz Marín, quien fue seleccionado para presidir la Comisión que redactaría el preámbulo de dicho documento, utilizaría la frase “esperanza de un mundo mejor” para cerrar la sección del mismo. Es así que también María Zambrano colaboró, indirectamente, impregnando con su pensamiento filosófico la confección del más importante documento constitutivo puertorriqueño.

El primer encuentro que se registra entre estas dos grandes mujeres –María Zambrano e Inés María Mendoza– ocurre entre abril y junio de 1940. La amiga de Inés María, Lulú Benítez,^[15] esposa del que sería el próximo rector de la Universidad de Puerto Rico, Jaime Benítez, le presentó a Zambrano al entonces político Luis Muñoz Marín y a su compañera Inés María Mendoza en su residencia en Isla Verde, una casa entre palmares “cuando esa área era el margen playero de una ciudad en expansión, lleno de cocotales y escasamente poblado.”^[16] Desde

este momento, doña Inés se convertiría en una de las aliadas principales de María Zambrano en Puerto Rico.

Resulta curioso que en junio de 1940, el entonces Presidente del Partido Popular Democrático, Luis Muñoz Marín, cuyo mensaje político estaba basado en la justicia social para los puertorriqueños, ofreció un discurso en el Ateneo Puertorriqueño con el título *Cultura y Democracia* en el que indicaba que:

La democracia, en su sentido más hondo, en su sentido más verdadero, en su sentido más irrefutable, en su sentido más vivible, es la igualdad del alma humana ante la vida humana.

Entendamos esto bien en Puerto Rico, porque posiblemente seremos uno de los pocos rincones de este mundo donde se podrá mantener esta creencia, donde se podrá atesorar esta realidad profunda, como atesoraron los monasterios y conventos en la Edad Media las verdades que acumuló el mundo antiguo...”. [17]

Luego de la victoria del Partido Popular Democrático en noviembre de 1940, María Zambrano le escribe a Jaime Benítez sobre la posibilidad de contribuir decididamente con la causa de Muñoz:

“Mi buen amigo Jaime, no te voy a negar que creía me ibas a escribir ahora, al triunfar Muñoz Marín y con la posibilidad de un nuevo Puerto Rico, mejor dicho de un Puerto Rico de verdad, que todavía ahora no existe... Creo además que Muñoz Marín necesita y merece gente de bien dispuesta a pensar a su lado, lo cual no significa precisamente bajo él. Creo que la responsabilidad de Muñoz Marín es enorme, mucho más que trascendente que lo que es Puerto Rico, por mucho que sea en mi corazón. Es trascendente, sí, porque en toda América no hay un caso semejante y porque fascistas y comunistas, enemigos unidos hoy de la democracia, se le van a echar encima deseando que fracase, porque significa un intento muy grande de salvación de un pueblo al margen de ellos... Si fracasa él, fracasas tú, no te quepa la menor duda, fracasa un país, chiquito, sí, pero al que el destino histórico

ha elegido para mucho y al elegirle, querido amigo, le ha dado también, le ha dado a Muñoz Marín con sus defectos; es un político como hoy no lo hay en el Continente, puedes creerlo”.[18]

Durante la Guerra, Muñoz Marín viajó frecuentemente a Cuba y, en muchas ocasiones, de manera incógnita, lo que le permitió reencontrarse con Zambrano. En una carta de 1945 a Inés María, Muñoz habla de un encuentro con María Zambrano y su esposo, el historiador Alfonso Rodríguez Aldabe, en la capital cubana:

“Cuba siempre me da una buena sensación. Es como Puerto Rico pero la gente es más alegre. El cubano es un puertorriqueño alegre y el puertorriqueño, un cubano triste. Atribuyo esto, más que a razones jurídicas, a la gran sensación de amplitud de territorio y de porvenir en la que viven los cubanos. Yo, cuando estoy en Cuba, me siento como si conociera a todo el mundo, sólo que no sé como se llaman; pero nadie me conoce a mí. Es maravilloso. En La Habana me instalé en una mesa del Café Floridita y de allí empecé a invitar gente. Estuve con Alfonso y María Zambrano, con Mañach, con Marinello y con infinitos escritores”.[19]

Tras la Guerra, María Zambrano no regresa a Puerto Rico y la comunicación con su aliada Inés María se detiene. No es hasta 1952, convertido ya Muñoz Marín en el primer gobernador electo por el pueblo de Puerto Rico, que Inés María recibe noticias de María Zambrano. En una reveladora carta le comunica a su amiga la difícil situación económica y profesional por la que estaba atravesando en la isla de Cuba:

“Bueno, Inés: en resumen, quisiera decirte que mi situación no es precisamente buena. Aquí en la Universidad no hay trabajo para mí, ni para nadie; colaboro en ‘Bohemia’, tengo alguna cosa más, el clima me destruye. Escribí a Lulú diciéndole que quisiera irme a Europa donde he encontrado en el tiempo que estuve allí clima y ambiente para escribir. Tengo un libro en París y en México y ya en varias revistas de primer orden me pidieron colaboración, [sic] en algunas [sic] de muy buenas de

París y de Roma han salido ensayos míos que no te mando porque no tengo ejemplares. Fue una pena que tuviese que venirme hace dos años cuando estaba en París”.[20]

Y continúa María:

“Le decía a Lulú que no le pedía me invitasen a la Universidad pues cuando ellos no lo han hecho será porque tengan alguna dificultad. Le indicaba en cambio si la Universidad o algún departamento del Gobierno pudiese darme alguna beca o comisión para desempeñar en Europa, no haría falta me pagaran gran cosa: ciento cincuenta o cien mismo...Ella me ha contestado hablándome de Becas de Fundaciones Americanas que yo sé no tienen lugar para españoles y yo lo sigo siendo...”

Creo que no debo de explicarte más. Creo también que tú harás po [sic] lo más que puedas y puedas hacerlo con la total seguridad de que voy a cumplir con el compromiso que adquiriera, pues si no pudiera cumplir no lo aceptaría. Si es posible una Comisión para Europa, ya te digo no es menester esté pagada sino muy modestamente. Eso es todo.[21]

De inmediato, Inés María llevó a cabo gestiones en diferentes agencias del Gobierno, como la Universidad de Puerto Rico y el Departamento de Instrucción Pública, en las que se habían establecido editoriales dirigidos a la formación educativa y cultural de los estudiantes y del pueblo en general.[22]Pero, la pensadora española, estaba interesada en una posición de profesor visitante, como se la habían brindado a tantos otros españoles en Puerto Rico.[23]

En Roma: el inicio del proyecto editorial

En una de las investigaciones recientes sobre el libro *Persona y Democracia*, encontramos una nota que lee como sigue: “Apenas hemos encontrado información sobre el proceso editorial del mismo. No conocemos quién lo encargó ni bajo qué

circunstancias...”.[24]Hoy conocemos datos adicionales sobre esta interesante historia.

Otro encuentro entre las Marías se llevó a cabo en tierras europeas, en “el laberinto del destierro”, como Zambrano lo describiría en una carta a Juan Ramón Jiménez.[25]En 1953, María Zambrano regresó a Europa donde se radicó definitivamente en Roma, en busca de nuevas oportunidades y para estar más cerca de su patria-prohibida.[26]

En 1955, el gobernador Luis Muñoz Marín fue invitado a pronunciar un discurso en la Universidad de Estrasburgo. Con ello, se cumplía uno de los sueños de Muñoz Marín: visitar Europa.[27]El viaje comprendía varias ciudades incluyendo a Roma.[28]Era el momento de encontrarse con nuevos y viejos amigos para conversar de manera más sosegada de asuntos importantes para Puerto Rico.[29]

El 15 de agosto de 1955, Muñoz Marín, Inés María y su familia llegaron a Roma con una sed de conocerlo todo en poco tiempo.[30]Será la propia María Zambrano quien le serviría de guía y de compañía a la familia Muñoz-Mendoza durante su estancia en Roma.[31]Comenta Inés María sobre esta primera experiencia romana:

“Excursión—el Quirinal, el Panteón, la tumba de Rafael y la Fornarina, San Pedro, la Pietá. Almorzamos con María Zambrano en el Pazzetto. Recorrimos las colinas capitolinas, palatinas, los templos de Juno, la prisión de Pedro y Pablo, el Circo...Lo inolvidable—La Pietá. Aída, la ópera en las termas de Caracaya. Comimos por el camino de Diana, en un pequeño restorán [sic] de gran ambiente con María Zambrano. Le entra a uno la prisa de quererlo ver todo—y la ansiedad de que el tiempo no da. ¡Cuánta belleza!”[32]

Reconocido como un humanista en todos los órdenes, el gobernador Muñoz Marín estaba extasiado con su visita a Roma, descubriendo y aprendiendo sobre la sociedad y la historia de la civilización romana. Su interés de aprender más sobre las culturas antiguas, lo llevó a organizar un viaje corto, junto a su familia, para

conocer la civilización helénica en Grecia.[33]Sobre este encuentro, María Zambrano recuerda vívidamente:

“Han ido llegando muchas personas amigas y conocidas simplemente y visitas de parte de amigos. Vinieron los Muñoz Marín. Inés me llamó enseguida y los he visto varias veces. Los encontré muy bien. Él [Muñoz Marín], interesadísimo y apasionado por la antigüedad, tanto que se fue a Grecia con las muchachas y vino entusiasmado”.[34]

Inés María decidió no acompañar a su familia a Grecia y prefirió permanecer en Roma en la compañía de María Zambrano para pasear y hablar sobre Puerto Rico.[35]

Según recuerda Inés María, una de estas conversaciones giró en torno al tema de la democracia y el individuo, en el que esbozarían la idea de que “la democracia es un régimen capaz de renovarse a sí mismo, de ser la continuación de sí mismo: de superar su propia crisis”.[36]

Las dos mujeres escudriñaron la historia de la humanidad para llegar a la conclusión de que la historia es la suma de hechos que, a su vez, se convertían en momentos de un continuo movimiento progresivo.[37]Es por ello que la democracia es un régimen abierto a las reformas y a los cambios, contrario a los regímenes totalitarios que son cerrados o en círculo permitiendo la inercia.[38]Inés María tenía la convicción que la dictadura resulta en un sistema retrógrado para una sociedad humana. En un artículo publicado por la Primera Dama de Puerto Rico titulado “Recordatorio sobre lo que significa dictadura”, [39] nos dice que:

“Cuando aparece la dictadura, caen sobre un pueblo a un tiempo el silencio y la alabanza. Desaparece el pensamiento. Con el pensamiento desaparecen las ideas, la razón, los derechos del hombre. ‘Muera la inteligencia’ ha sido su grito de combate”.[40]

Para María Zambrano, la revelación de la persona es lo que más le interesaba como condición esencial de una sociedad democrática. En Zambrano se presenta “la persona como la profecía de la democracia” no como “eje”, sino como parte de un proceso de conocerse a sí mismo y al mundo.[41] La conversación fue de tanta iluminación para Inés María que le solicitó a Zambrano que escribiera unas notas para desarrollar una publicación sobre la importancia de la idea del individuo y el desarrollo de su forma de vida en comunidad a través del sistema democrático.[42] Esta publicación se insertaría a los proyectos editoriales y educativos que la administración de Muñoz Marín desarrollaría como parte de las políticas culturales que el Gobierno de la isla caribeña estaba implantando como parte de su tránsito a la modernidad.

Una vez comenzados los proyectos económico-nacional y de reforma política, Muñoz Marín entendía que debía de haber un balance en el área cultural y educativa del pueblo de Puerto Rico para que fuera base esencial para la forja de una buena civilización. Al esfuerzo por dotar al pueblo puertorriqueño de organismos, entidades e infraestructura que pudiera desarrollar al máximo el ambiente cultural puertorriqueño, se le conoció como “Operación Serenidad”.[43] Este nombre proviene del énfasis del propio Muñoz de que el pueblo debería reflexionar y serenarse ante el continuo desarrollo de la sociedad puertorriqueña y poder disfrutar de aspectos de índole cultural y educativa.

La integración de los exiliados españoles a la Universidad de Puerto Rico sería parte de este esfuerzo por fomentar un nacionalismo cultural en la Isla. María Zambrano, a través de la producción de material educativo para el Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico, se integraría al esfuerzo gubernamental para fortalecer la “Operación Serenidad” frente al poderoso desarrollo industrial que estaba transformando la sociedad puertorriqueña de una economía agraria a una moderna de inversión de capital norteamericano.

Inés María le solicitó a su viejo amigo, Antonio J. Colorado, quien dirigía en ese momento la imprenta del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico, que se encargara del proyecto de impresión de este libro y que, además, remunerara a María Zambrano por el mismo para ayudarla en su situación económica.[44]

Sabemos que María Zambrano estaba trabajando con unos textos sobre el tema de la ética desde principios de los 1950's. Podemos argumentar que, sobre estos textos, María Zambrano sugirió la conversación sobre un tema que a la pensadora le interesaba desarrollar más ampliamente: la ética en el individuo.[45] Finalmente, se publica el libro *Persona y democracia* por la mencionada editorial del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico en 1958.[46]

María Zambrano continuaría vinculada con el Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico produciendo escritos que serían publicados en varios medios impresos que tenía el Departamento de Instrucción como vehículos de divulgación educativa: los periódicos *Escuela*, *Semana* y *Educación*. [47] El tono y el tema de muchas de estas colaboraciones nos muestran una escritora diferente, con un discurso sencillo, en atención al tipo de público al que iban dirigidas estas publicaciones, que eran adolescentes y adultos con bajo nivel cultural o sin hábitos de lectura.[48] Aunque no le resultaba atractiva la oferta editorial en Puerto Rico, María Zambrano aceptó la posibilidad que se le presentaba de trabajar sin necesidad de desplazarse, ni de desatender a su hermana Aracelis, y de recibir regularmente una remuneración económica.[49] Así le comunica al escritor y político dominicano, Juan Bosch, en 1963:

“Y ahora de Puerto Rico me ofrecen un contrato de la Secretaría de Instrucción Pública, que comenzará a regir el mes que viene, para enviar artículos a las diferentes revistas que tienen... Me desvía de mis libros, Juan [sic] ¿cuándo podré darme a mi trabajo? Pero lo he aceptado porque con eso podré colmar una laguna, ya que la situación que tenemos es como te digo”. [50]

El agradecimiento de María Zambrano al Gobierno de Puerto Rico por el otorgamiento del contrato, y, de manera especial, hacia la Primera Dama de Puerto Rico, se convirtió en compromiso con la causa de la educación y el mejoramiento cívico de la sociedad puertorriqueña:

“¿Qué decirle, Inés María, a usted y a don Luis Muñoz Marín? Ya lo saben. Que espero y pido iluminación y ayuda a quien puede dármela, para cumplir; para que mi palabra lleve algo de lo mucho que yo quiero ofrecer a la gente, al pueblo de esa Isla tan [sic] querida. Más tiempo pasa, más la quiero. Más quiero a América, más fe tengo en ella. Pues que compruebo que en ella, en medio de tantas cosas, de tantos errores quizás, hay algo que es lo mejor del ser humano: hambre y sed de justicia y verdad, y de amor”. [51]

Para Inés María, Zambrano era fundamental para desarrollar el proyecto educativo puertorriqueño:

“¡Qué falta nos ha hecho usted en la Universidad todos estos años! ¡Está saliendo la juventud de allí sin ideales de servicio—médicos que no quieren ir al campo, abogados que se quieren enriquecer rápidamente, maestros que no tienen una base de humanismo y de cultura de enseñanza! ¡Qué falta hace la cátedra de filosofía en una universidad! Pero si usted le escribe a nuestra gente de la manera más sencilla y clara que usted escribe, nos puede ayudar a vencer todo este mal aunque hubiera sido preferible haberla tenido a usted todos estos años dentro de la Universidad”. [52]

Puerto Rico fue importante para María Zambrano dentro de la tragedia de su exilio. En “la isla-perfume” sostuvo importantes conversaciones sobre la democracia y perfiló propuestas sobre la persona humana en el mundo moderno. Pero no cabe duda que la *Isla de la Esperanza* representó, sobre todo, un lugar de los afectos. Es por ello que no dejaba de comentar en sus intercambios epistolares con sus amigos puertorriqueños que “Mi casa es Puerto Rico y sois vosotros”. [53]

[1] Iliaris Alejandra Avilés Ortiz, “María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular”, en Revista *Aurora*, (Núm. 17, 2016), 6-19.

[2] Currículo de María Zambrano, Colección Jaime Benítez, Universidad de Puerto Rico, Archivo I, Gaveta 1, cartapacio “Cronológico-década 1940-María Zambrano”.

[3] Manuel Sánchez Cuesta, “María Zambrano y su tiempo. Notas para una biografía político-filosófica”, en *María Zambrano entre nosotros (1904-2004)*, Revista *Metapolítica*, (Núm. 34, Volumen 8, marzo a abril de 2004), 12.

[4] Luis Muñoz Marín, Borrador B, 1970, 237. Archivo Luis Muñoz Marín (en adelante, ALMM), Sección XII, Serie 1. Material para el libro *Memorias*, cartapacio 447, documento 2. Véase también a Luis A. Ferrao Delgado, “Nacionalismo, hispanismo y élite intelectual en el Puerto Rico de los años treinta”, en Silvia Álvarez Curbelo y María Elena Rodríguez Castro, eds., *Del nacionalismo al populismo: cultura y política en Puerto Rico*, (San Juan, Ediciones Huracán, 1993), 57-58.

[5] Carta de María Zambrano a Luis Muñoz Marín, 1 de enero de 1941, ALMM, Sección XII, Serie 1. Material para el libro *Memorias*, cartapacio 109, documento 1.

[6] Sobre este tema de la democracia y Puerto Rico en el pensamiento de María Zambrano y Luis Muñoz Marín, véase María Zambrano, *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, (Buenos Aires, La Verónica, 1940), y Luis Muñoz Marín, “*Cultura y democracia*”, discurso pronunciado en el Ateneo Puertorriqueño, 30 de junio de 1940. ALMM, Sección III, Serie 2. Discursos, cartapacio 12, documento 1.

[7] Esta relación entre la pensadora española y los puertorriqueños fue tan estrecha que, a petición de Jaime Benítez y su prometida Luz Esther “Lulú” Martínez, le solicitaron que fuera su madrina de bodas. Sebastián Fenoy Gutiérrez, “María Zambrano en el Departamento de Instrucción Pública puertorriqueño”, en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano. I. Crisis y metamorfosis*

de la razón en *María Zambrano*, Tomo II, (Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 2005), 213.

[8] Entrevista a Luis E. Agrait Betancourt, 26 de abril de 2007 y a Ricardo E. Alegría Gallardo, 11 de mayo de 2007. En algunas de las cartas que le remitía María Zambrano a Jaime Benítez preguntaba por sus amigos “cabañistas”, haciendo referencia a estas personas que participaron en esas veladas en Río Piedras. Resulta interesante que de la mano del grupo de personas que se congregaban en este establecimiento en Río Piedras, se escribiera una columna titulada *Ganduleando* en el periódico católico *El Pilotobajo* el seudónimo de *La Cabaña*. Periódico *El Piloto*, 1939, Colección Jaime Benítez, Universidad de Puerto Rico.

[9] José Luis Abellán, “María Zambrano: la presencia de la isla de Puerto Rico en su biografía”, en *Actas III Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano: María Zambrano y la “Edad de Plata” de la cultura española*, (Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 2004), 403. *Enciclopedia Salvat Diccionario*, (Tomo 6, Barcelona, Salvat Editores, S.A., 1972), 1,614.

[10] Fenoy, “María Zambrano”, 212.

[11] Abellán, “María Zambrano”, 161.

[12] *Ibíd.*, 160.

[13] Carta de María Zambrano a Inés María Mendoza, 16 de julio de 1963. ALMM, Sección XV, Serie 1. Correspondencia individual, Zambrano, María, cartapacio 3077, documento 1.

[14] María Zambrano, *Isla de Puerto Rico.... Véase también Constitución del Estado Libre Asociado de Puerto Rico*, (San Juan, Departamento de Instrucción Pública, 1955), 8.

[15] La relación entre Inés María y Luz Esther Martínez, mejor conocida como Lulú Benítez, venía desde niñas, ya que eran de los pueblos de Naguabo y Humacao, respectivamente, en el área este de Puerto Rico. Sus familias se conocían y había una amistad de hermanas.

[16] Silvia Álvarez Curbelo, “El perfume y la isla: la hora de la democracia en María Zambrano y Luis Muñoz Marín”. Presentación en el *Encuentro María Zambrano*, celebrado en la Universidad de Puerto Rico el 10 de noviembre de 2005, 4. Véase, además, Luis Muñoz Marín. *Historia del Partido Popular Democrático*, (San Juan, Fundación Luis Muñoz Marín, 2003), 121.

[17] Luis Muñoz Marín, “*Cultura y democracia*”, discurso pronunciado en el Ateneo Puertorriqueño, 30 de junio de 1940. ALMM, Sección III, Serie 2. Discursos, cartapacio 12, documento 1.

[18] Carta de María Zambrano a Jaime Benítez, 27 de agosto de 1941, Colección Jaime Benítez, Universidad de Puerto Rico, Archivo I, Gaveta 1, cartapacio “Cronológico-década 1940-María Zambrano”.

[19] Carta de Luis Muñoz Marín a Inés María Mendoza, 6 de mayo de 1945. ALMM, Sección XV. Archivo de Inés María Mendoza de Muñoz Marín, Serie 1. Correspondencia, cartapacio 1852, documento 15.

[20] Carta de María Zambrano a Inés María Mendoza, 7 de octubre de 1952. ALMM, Sección XV. Archivo de Inés María Mendoza de Muñoz Marín, Serie 1. Correspondencia, cartapacio 3077, documento 5.

[21] *Ibíd.* El subrayado es de la autora.

[22] Carta de María Zambrano a Nilita Vientós Gastón, 12 de mayo de 1952. Colección Nilita Vientós Gastón, Serie 1. Correspondencia general, Zambrano, María.

[23] María Zambrano había extrañado la falta de comunicación con el rector Benítez, así que comenzó a pensar que no la querían en la Universidad de Puerto Rico: “El sabrá porque [sic] prefiere a otras personas más...” Carta de María Zambrano a Nilita Vientós Gastón, 10 de octubre de 1948, Colección Nilita Vientós Gastón, Serie 1. Correspondencia general, Zambrano, María.

[24] Avilés, 8.

[25] Carta de María Zambrano a Juan Ramón Jiménez, 24 de marzo de 1956. Colección Zenobia y Juan Ramón Jiménez, Universidad de Puerto Rico.

[26] Antolín C. Sánchez Cuerno, “María Zambrano: el exilio como destino y vocación”, en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano. I. Crisis y metamorfosis de la razón en María Zambrano*, Tomo II, (Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 2005), 397.

[27] Correspondencia del viaje a Europa. ALMM, Sección V, Serie 3. Viajes, caja 5, cartapacio 5.

[28] Itinerario de viaje a Europa de junio a septiembre de 1955. [*Diario del viaje a Europa en 1955*] ALMM, Sección XV, Serie 7. Diarios, cartapacio 58, documento 1.

[29] Correspondencia del viaje a Europa. ALMM, Sección V, Serie 3. Viajes, caja 5, cartapacio 5.

[30] La familia Muñoz-Mendoza solo estaría en Roma por diez días, del 15 al 25 de agosto de 1955. [*Diario del viaje...*], 39.

[31] *Ibíd.*

[32] *Ibíd.* En una ocasión, escribía María Zambrano a su amigo Alfonso Reyes sobre su estancia en Roma: “Llevo ya un año en Roma que es muy fascinadora. Y también sobre esa fascinación quisiera un día meditar para que no me devore”. Sebastián Fenoy Gutiérrez, “¿El hombre y su lugar: la ciudad?”, en *Actas del*

Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano. I. Crisis y metamorfosis de la razón en María Zambrano, Tomo II, (Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 2005), 257. Resulta curioso que esta reacción de “fascinación” ante una ciudad llena de historia y arte fue la misma que tuvo Inés María Mendoza a su arribo a la “ciudad iniciática”, reflejando ambas mujeres una gran sensibilidad ante el mundo que las rodea.

[33] *Ibíd.*

[34] Carta de María Zambrano a Nilita Vientós Gastón, 14 de septiembre de 1955, Colección Nilita Vientós Gastón, Serie 1. Correspondencia general, Zambrano, María.

[35] Diario de Inés María Mendoza. ALMM, Sección XV, Serie 4. Diarios, cartapacio 57, documento 1, 41.

[36] *Ibíd.*, 44.

[37] *Ibíd.*

[38] *Ibíd.*

[39] Inés María Mendoza, “Recordatorio sobre lo que significa ‘dictadura’”, *El Mundo*, 2 de noviembre de 1956. ALMM, Sección XV, Serie 2. Artículos, cartapacio 80, documento 1.

[40] *Ibíd.*

[41] Véase: Jorge Luis Arcos, “María Zambrano, persona y democracia”, en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano. I. Crisis y metamorfosis de la razón en María Zambrano*, Tomo II, (Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 2005), 218. Véase también a Madeline Cámara, “Sitios de memoria: Diálogos de María Zambrano con Inés María Mendoza de Muñoz” en *Revista Surco Sur*, (Vol. 1, Núm. 2, 2010), 41.

[42] Doña Inés comenta en su diario que sobre este libro “Tal vez la editorial P.R. podría publicar el libro que María está escribiendo y darle paz por un año para escribirlo.” *Ibíd.*, 42. Estas notas se encuentran en la colección de discursos de Luis Muñoz Marín, cuya identificación manuscrita en la primera página se le atribuye erróneamente a Muñoz Marín. Véase Abellán, 165.

[43] *Ibíd.*

[44] Carta de Inés María Mendoza a Antonio J. Colorado, 20 de julio de 1955. ALMM, Sección XV, Serie 1. Correspondencia individual, Zambrano, María, cartapacio 3028, documento 1.

[45] En el Archivo María Zambrano, en Málaga, existen una notas sobre el tema de la ética del individuo que aducimos sean parte del cuerpo del texto de *Persona y Democracia*.

[46] Fenoy, “María Zambrano”, 211.

[47] *Ibíd.*, 215. El contrato del Departamento de Instrucción Pública es de julio de 1963, según lo indica la carta de María Zambrano a doña Inés María Mendoza escrita desde Roma el 16 de julio de 1963. ALMM, Sección XV, Serie 1. Correspondencia individual, Zambrano, María, cartapacio 3028, documento 2.

[48] *Ibíd.*, 216.

[49] *Ibíd.*

[50] Carta de María Zambrano a Juan Bosch, 19 de julio de 1963, en Abellán, “María Zambrano”, 216.

[51] Carta de María Zambrano a Inés María Mendoza, 16 de julio de 1963. ALMM, Sección XV, Serie 1. Correspondencia individual, Zambrano, María, cartapacio 3028, documento 2.

[52] Carta de Inés María Mendoza a María Zambrano, 31 de julio de 1963, ALMM, Sección XV, Serie 1. Correspondencia individual, Zambrano, María, cartapacio 3028, documento 3.

[53] Carta de María Zambrano a Jaime Benítez, sin fecha, Colección Jaime Benítez, Universidad de Puerto Rico, Archivo I, Gaveta 1, cartapacio "Cronológico-década 1940-María Zambrano".